

La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia

Sumario

Introducción. Una revisión al estado de la cuestión en el Norte y en el Sur. Movimientos feministas/de mujeres Latinoamericanos. El estudio de los movimientos de mujeres/feministas en Colombia. Nuevos aportes desde la investigación empírica.

Resumen

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación titulado “De la subversión a la inclusión: Movimiento(s) de Mujeres de la Segunda Ola en Colombia”, desarrollado como tesis doctoral. El artículo retoma algunos apartados de este trabajo, a partir de los cuales se hace una revisión de la categoría «movimiento social», discute su pertinencia y utilidad en el caso de la investigación empírica en procesos organizativos de mujeres/feministas en el contexto latinoamericano y destaca los aportes de este trabajo a la investigación empírica en este campo, en Colombia.

Palabras clave: *Feminismo, categoría analítica, movimientos sociales, movimiento feminista, movimientos de mujeres en Colombia, movimiento feminista latinoamericano, investigación empírica sobre movimientos sociales de mujeres.*

Abstract

This article makes part of a doctoral thesis titled “From subversion to inclusion: movement(s) of women of the second wave in Colombia”. The article takes up again some sections of the thesis for a revision of the category “social movement”. It also discusses its relevancy and usefulness in empirical research as the organizational processes of women/feminists in the Latin American context. And it emphasizes the contributions of this work to the empirical investigation in this field, in Colombia.

Key Words: *Feminism, analytical category social movements, feminist movement, movements of women in Colombia. Latin American feminist movement, empirical research on social movements of women.*

Artículo: *Recibido, Agosto 8 de 2007; aceptado, Octubre 5 de 2007.*

Doris Lamus Canavate: *Magíster en Ciencias Políticas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito, Ecuador. Doctora en Estudios Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Docente Investigadora del Instituto de Estudios Políticos IEP - UNAB, Colombia.*

Correo electrónico: dlamus@unab.edu.co

La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia

Doris Lamus Canavate

Introducción

¿Qué justifica avanzar en una teorización acerca de las movilizaciones de mujeres en torno a reivindicaciones sociales específicas? ¿Qué hay de particular en los discursos y en las prácticas feministas como acción colectiva y, por ende, en la investigación en este mismo campo? ¿Qué aporta la categoría movimiento social en esta dirección?

El feminismo ha sostenido una crítica no sólo al sistema de dominación económica y política del capitalismo, sino también a la dominación patriarcal, es decir, contra las dimensiones cultural y simbólica del capitalismo. Así mismo, el feminismo ha desestabilizado los rígidos esquemas que separaban lo público y lo privado, lo político de lo no político; lo privado, lo personal y lo íntimo; lo subjetivo y lo objetivo; lo material y lo simbólico, es decir, muchas de las dicotomías construidas por el racionalismo cartesiano.

En consecuencia, la producción de teoría, investigación y conocimiento feminista, introduce fisuras importantes en los paradigmas dominantes y enriquece los debates en torno a los movimientos sociales, al tiempo que ubica en el escenario político subjetividades subalternizadas por tales paradigmas.

A mi juicio, una mirada feminista¹ sobre los movimientos tiene que afrontar dos obstáculos: los de tipo empírico, culturales y políticos que no reconocen en las mujeres un actor colectivo y político, pues su función social fundamental se desarrolla en lo privado (y a lo sumo en lo comunitario). Y los de tipo teórico epistemológico, construidos por la razón moderna; unos y otros invisibilizan la existencia de movilizaciones de carácter público/político de las mujeres. No obstante, la experiencia ha contrariado estos obstáculos.

Frente a la creencia generalizada de la ausencia de las mujeres latinoamericanas de los escenarios público/políticos (estatales y no estatales), es hoy empíricamente demostrable -y de ello da cuenta un amplio acumulado de investigaciones a lo largo de tres décadas- su presencia, muchas veces articuladas a las acciones emprendidas por los hombres en sus reivindicaciones por la tierra, el salario justo, la vivienda, la salud; vinculadas a las luchas por la defensa de los derechos humanos y los desaparecidos de las dictaduras (madres de la Plaza de Mayo), o más recientemente, como en Colombia, liderando las iniciativas por la paz y contra la guerra.

De su particular condición de subordinación y exclusión (histórica, cultural y política) y tal vez por las repetidas frustraciones cada vez que se gana una batalla

1 No asumo el concepto de *femenino* por cuanto éste puede constituir una trampa en tanto su concepción está anclada en el estereotipo de femineidad tradicional, naturalizada y cosificada.

junto a los hombres y estos asumen - sin ellas -, el control en las nuevas relaciones de poder, las mujeres avanzaron en la construcción de su propio proyecto de liberación, y digo propio porque supone centrarse en las condiciones de opresión a modificar, las de las mujeres, pero no porque fuera ajeno a la sociedad en su conjunto, incluidos los hombres. Contrariamente a lo que piensan muchos sectores de “oposición”, el feminismo es un proyecto que pretende corregir las múltiples opresiones que en distinto grado vive la mitad de la población del planeta *actualmente* y, por consiguiente, construir una sociedad más justa y equitativa.

Lo que se presenta en este artículo forma parte de un trabajo más amplio², dedicado al análisis y la reconstrucción histórica de los movimientos de mujeres en Colombia a lo largo de tres décadas. En el artículo retomo algunos de sus apartados, con el propósito de hacer una revisión al estado de la cuestión alrededor de la categoría movimiento social³ y su aplicación a la interpretación de la acción organizada de mujeres/feministas en Colombia. De igual manera, sintetizo algunos aportes de esta experiencia de investigación, al debate teórico y a la acción política del movimiento.

Una revisión al estado de la cuestión en el Norte y en el Sur

Con respecto al tipo de análisis empleado para *interpretar los movimientos sociales en general*, durante los años sesenta en América Latina dominaron las concepciones influenciadas por el marxismo y su proyecto de revolución socialista cuya vanguardia, el proletariado, era entendido como actor social preconstituido y abstracto, con una misión por cumplir en la historia, frente a su adversario, el Estado capitalista y su clase dominante, la burguesía.

Como señala Archila (2001: 16-47), en América Latina, las primeras miradas funcionalistas fueron reemplazadas por estudios marxistas y dependentistas. Luego se relegó el análisis ortodoxo clasista para postular categorías más comprensivas, pero menos explicativas, como las de pueblo y movimiento popular, conforme a una influencia gramsciana, no muy explícita en los textos.

Tales visiones limitaban la posibilidad de percibir las características particulares de los agentes sociales colectivos en un doble sentido: desde el punto de vista del predominio de enfoques objetivistas que, a la vez que cuantificaban las formas de protesta, diluían la diversidad de intereses, oposiciones, identidades, sueños y deseos de estas colectividades, así como su propia producción social y simbólica (Calderón, 1995: 118-119) oculta tras las ideas de un actor colectivo homogéneo y abstracto.

Sin embargo, también arraigó la Investigación Acción Participativa, promovida por Orlando Fals Borda (1981) y sus discípulos, así como otras influencias del continente como la de Paulo Freire (1969; 1984) y la alfabetización como concientización.

Fue así como bajo la sombrilla de las luchas obrera, campesina y estudiantil, se agrupaban las posturas contra el capitalismo, de tal manera que como ocurrió en Colombia, las organizaciones campesinas procuraban asimilar e incorporar a la población indígena (Archila, 2001: 403) como campesinos, en tanto que las mujeres formaban parte de aquellos movimientos, sin específicas reivindicaciones.

En el “Tercer Mundo”, hacia los años setenta, se desarrollaron investigaciones de tipo diagnóstico sobre “la condición de las mujeres pobres” en el campo y en la ciudad, desde la perspectiva de “modernización” y “desarrollo” (Escobar, 1998), como parte de la identificación de los problemas por superar para alcanzar la anhelada meta de la modernidad. “Fueron claves a la hora de explicar la posición subordinada de las mujeres y la desigualdad en la división sexual del trabajo, los diversos significados contenidos en el concepto de reproducción, así como la concepción de la estructura patriarcal de la sociedad”⁴, como se había concebido a la luz de las teorías tanto marxistas como desarrollistas.

En Colombia son pioneras las investigaciones de Magdalena León (1980; 1982) sobre mujeres campesinas, que recogen un trabajo en el que participaron Diana Medrano, Clara González, Lilian Motta, Ingrid Cáceres y Carmen Diana Deer, y que analiza la división social y sexual del trabajo en la región cafetera, en la Costa, Antioquia, en zonas de desarrollo capitalista avanzado y en áreas de latifundio, así

2 Trabajo de tesis doctoral titulado *De la superversión a la inclusión: movimiento(s) de mujeres de la segunda ola en Colombia*, el cual además dedica un detenido esfuerzo empírico en organizaciones de Santander y la Costa Caribe. Fue sustentado en Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, en julio 10 de 2007.

3 Una revisión más amplia se encuentra en Parra, Marcela Alejandra (2005).

4 Luna G., Lola, “La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes históricos de dos décadas. 1975-1995”, <http://www.nodo50.org/mujeresred/al-myd-igl.html>



como las transformaciones en las unidades domésticas, entre otras dimensiones de las relaciones capitalistas de explotación en el campo colombiano. En esta misma colección fueron apareciendo publicados trabajos relacionados con la familia, con la sexualidad, el aborto, el trabajo asalariado y la proletarianización rural y urbana de la fuerza de trabajo femenina. *Pero no estaba en los marcos teóricos de los y las analistas la categoría movimiento social.*

Progresivamente, a medida que se desarrollan nuevos enfoques, éstos van ingresando por diversas vías, especialmente por la academia, a partir de una significativa influencia de las teorías sociológicas y políticas concebidas y difundidas desde Europa y Norteamérica.

Así ocurrió con los enfoques dominantes en Norteamérica en donde buena parte de las investigaciones realizadas durante la segunda mitad de la década de los años setenta y mediados de los ochenta se basaban en análisis de inspiración racionalista que utilizaban la categoría «recursos para la movilización» como concepto fundamental (McAdam, et al., 1999).

En Europa tuvieron mayor desarrollo las teorías de los movimientos sociales y durante la década de los ochenta comienzan a multiplicarse las investigaciones que toman como categorías centrales las de «identidades colectivas» y «nuevos movimientos sociales» (Touraine, 1995: 231-250; 1990; Melucci, 1996).

Más recientemente, los estudiosos de los movimientos sociales en el Norte han impulsado el enfoque del proceso político, cuya categoría central es la de «estructura de oportunidades políticas». Pero, en general, en Europa y Norteamérica han llegado a un relativo acuerdo sobre la necesidad de integración teórica entre elementos de los tres enfoques prevaletentes: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos sociales de interpretación de la realidad y asignación de significados (Ibarra y Tejerina, 1998; McAdam, et al., 1999).

Diversos trabajos de investigación en América Latina hacen uso de estas construcciones, especialmente las que se ocupan de los “nuevos movimientos sociales” -denominación

que incluye a las mujeres-, que favorecen aproximaciones de tipo constructivista y privilegian las dimensiones cultural, simbólica y discursiva de los movimientos (ver, De Miguel, 2003: 127-150; Flórez, 2005)⁵.

Así, por la influencia de la academia europea y norteamericana, se adoptó el término de *movimientos sociales* como *categoría analítica*⁶ para captar/interpretar la acción colectiva, las demandas, los desafíos y las luchas por diversas reivindicaciones, expresadas por colectivos particulares, más o menos organizados, con alguna regularidad y permanencia en el tiempo, generalmente como cuestionamiento frente a las instituciones del Estado y a la sociedad en su conjunto.

Según una definición clásica, un movimiento social es “aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad” (Touraine, 2000: 99). No toda lucha social lleva en sí un movimiento social, pero “siempre hay que buscar en ellas la presencia de éste, es decir de un *proyecto cultural asociado a un conflicto social*”⁷ (Touraine, 2000: 100-110).

Los desarrollos recientes en este campo de análisis plantean problemas derivados de la complejidad que el mundo contemporáneo presenta como expresiones de luchas y acciones colectivas que cuestionan las formas también complejas de ejercicio del poder, ya no sólo nacional o transnacional, sino global. Es así como se adopta la denominación de “nuevos” movimientos sociales, para referirse a aquellos que no tienen prioritariamente la meta de conquistar el Estado.

Sin embargo, alrededor del asunto de la “novedad” se ha desarrollado un debate del que algunos de quienes defendieron en un principio esta idea reconocen ahora la *inutilidad* de esta discusión, subrayando - mejor - la naturaleza de los cambios que se han dado en el contexto en el cual los actores sociales colectivos orientan sus demandas. Melucci (1998, 367-368), quien

5 Una visión crítica, “postcolonial”, se encuentra en Flórez Juliana, “Aportes Poscoloniales (Latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales”.

6 Al tiempo que la acción social colectiva se manifiesta, los analistas construyen conceptos, nociones, categorías, enfoques, paradigmas que pretenden explicar o interpretar o analizar ese cierto tipo de acción definido como “movimiento social”. Es decir, sobre el fenómeno social empírico se construyen y reconstruyen procesos cognoscitivos e interpretativos por parte de los analistas, que dan nombre y contribuyen a dotar de sentido las prácticas sociales.

7 La cursiva es mía.

introdujera el debate sobre la “novedad”, sostiene que de lo que se trata es de revisar las viejas categorías con que pretendemos dar cuenta de aspectos de la realidad que no pueden explicar del todo aspectos de las formas empíricas de movilización social, de conflicto y de protesta que las herramientas de la sociología o la ciencia política son incapaces de explicar.

No obstante, otros autores han seguido trabajando la categoría de “nuevos movimientos sociales”, primero, con la convicción de que hay alguna novedad en ellos y, segundo, elaborando la categoría a partir de la experiencia desde dentro de los movimientos sociales (nuevos), como Boaventura de Sousa Santos (1998: 319, 442-447), además en un enfoque desde el Sur. El argumento del autor se centra en *el tipo de emancipación* por el que luchan los movimientos sociales, cuya satisfacción no se produce automáticamente por los cambios legales/formales. Estos cambios demandan, por tanto, una *reconversión* de procesos de socialización, es decir, culturales y de los modelos de desarrollo o, en algunos casos, acciones inmediatas.

A mi juicio, las dos líneas del debate no son excluyentes: es claro que las herramientas teóricas tradicionales no son suficientes hoy como sostenía Melucci y creo que Santos está en esa búsqueda empírica desde dentro de los movimientos sociales.

Para el enfoque de “los nuevos movimientos sociales” ha sido más importante indagar por los procesos de construcción de identidad colectiva⁸ que tienen lugar en la formación, organización y movilización de estos grupos, elementos especialmente relevantes cuando los conflictos ya no se basan exclusivamente en la clase social, sino en el género, la raza y otras formas de solidaridad que ya no son consistentes con los enfoques tradicionales de la acción colectiva.

Frente a las “antiguas” identidades preconstituidas como las de clase (proletariado, burguesía), las teorías de los (nuevos) movimientos sociales sostienen que los actores sociales colectivos se constituyen como tales en los procesos y espacios en que exponen sus demandas y avanzan en sus luchas.

Sin embargo, es importante reconocer la existencia de la *no congruencia* entre prédicas y prácticas de los actores sociales colectivos. Como bien subraya Touraine, “...un movimiento social

es un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos; está tironeado entre la expresión de la base y los proyectos políticos de los dirigentes” (2000: 104).

A ello debo añadir las tensiones entre iniciativas y expresiones distintas del movimiento que compiten por espacios, recursos, adhesiones, liderazgos, protagonismos y orientaciones.

Los movimientos sociales actúan en contextos en los que se confrontan discursos, compiten frente a creencias y representaciones mayoritarias, y, parte de su propósito es hacer visibles sus discursos, así como modificar creencias y valores dominantes (Sabucedo, 1998: 175-177), como en el caso de las organizaciones feministas y de mujeres. Adicionalmente, tratándose de contextos donde las condiciones de desigualdad siguen siendo críticas, los movimientos sociales contemporáneos orientan sus acciones en dos dimensiones inseparables, a juicio de Fraser (1997: 17-52): la redistribución (el problema de la igualdad de derechos y oportunidades) y el reconocimiento (el de la identidad).

Movimientos latinoamericanos feministas/de mujeres

¿Qué pasaba entonces, empíricamente hablando, con la movilización de las mujeres? Sonia Álvarez (2001: 349) narra que en los años 60 y 70, la mayoría de las fundadoras de la segunda ola del feminismo latinoamericano, estaban comprometidas con la lucha por la justicia social, contra el capitalismo salvaje, contra los militares y las élites políticas, al tiempo que rechazaron al Estado y evadieron la arena política tradicional. Muchas se vincularon a organizaciones de izquierda, algunas ilegales, y a partidos legales de oposición y centraron su trabajo en la lucha por la participación de mujeres obreras, organizaciones populares, en sindicatos, movimientos por derechos humanos y de supervivencia, entre otros, lo que luego se constituyó en lo que se conocería con el nombre de *movimiento de mujeres*, con muchas tensiones y diferencias en su composición social, étnica y política.

Sin embargo, no es sino hacia la década de los 80 y coincidiendo con el desarrollo de los encuentros Latinoamericanos y del Caribe (García; Valdivieso, 2005: 41-56), cuando se registra en la literatura una cierta producción, generalmente escrita por académicas, investiga-

8 Como indiqué antes, durante la década de los ochenta comienzan a multiplicarse las investigaciones que toman como categoría central el concepto de «identidades colectivas», siguiendo las aportaciones de Touraine y Melucci, fundamentalmente. Simón Bolívar-Ediciones Abya-yala, 2002, pp. 191-192.



doras y activistas que etiquetarán estas experiencias como *movimiento feminista* (León, 1994; Molineux, 2003)⁹. Simultáneamente se produce la movilización de mujeres urbano-populares, que desde una postura clasista, mantienen una autoidentificación que no las define como feministas, pero específicamente orientadas por reivindicaciones de derechos de las mujeres; así, unas veces serán las mujeres en los movimientos y otras los movimientos de mujeres, algunas *confesas* feministas, otras no¹⁰; y la mayoría de las veces serán feministas con algún apellido: socialista, liberal, autónoma, militante...

Un punto de partida para subrayar del movimiento feminista latinoamericano desde los tempranos setentas, así como de sus congéneres del norte, es el desafío que plantea no sólo a los códigos culturales modernos sino a los milenarios. En la modernidad este desafío se centra en el sujeto universal "Hombre", construido por la filosofía racionalista y la ciencia.

Quizá por la misma razón de su alteridad subalternizada por aquel sujeto dominante, en el caso de la acción colectiva y su teorización o conceptualización, en la literatura prima el registro de las dinámicas y los debates políticos que han acompañado la formación del "sujeto femenino" y sus luchas identitarias, más que un cuerpo teórico/político/estratégico de su proyecto de emancipación como movimiento social.

No obstante, existe un *corpus* teórico, histórico, político y sobre la vida privada, en tanto producto del trabajo de las propias mujeres. La "avanzada ilustrada", asumió este reto. En otras palabras, las mujeres tenían que transgredir las fronteras de los paradigmas establecidos por el conocimiento científico moderno occidental/patriarcal, para poder acceder al reconocimiento de sus propias prácticas y a su legitimidad; pero, desmontar sistemas de creencias de larga duración no es tarea menor y los obstáculos y efectos perversos emergen continuamente, fuera y dentro del campo feminista.

Es por ello también que buena parte de los trabajos en/sobre América Latina se han ocupado del registro, clasificación o diferenciación de procesos históricos, así como a la

construcción de definiciones de lo que se entiende o no por movimiento (feminista/de mujeres), en algunos casos incluyendo la identificación de "femenino" (Vargas, et. alt. 1996, Introducción: 6), y en otros, definiendo el tipo de movimiento en el contexto de actuación de las mujeres.

En este tipo de análisis, Lola Luna (1994; 2004) identifica una importante movilización que ha estado presente en todos los países y que denomina "de supervivencia". También identifica "movimientos femeninos maternalistas", como los de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, movilizadas por los derechos humanos y por los hijos e hijas desaparecidos.

En este mismo sentido de una diferenciación en el tipo de demandas en la movilización, se ha popularizado la conceptualización desarrollada por Maxime Molineux (2003: 237) quien define "intereses estratégicos" e "intereses prácticos", para diferenciar los grupos que se organizan alrededor de demandas por la salud, la educación, la vivienda, el costo de vida, en general por las necesidades básicas insatisfechas, y que denomina "prácticos", en tanto que los "estratégicos" conllevan reivindicaciones para transformar las relaciones sociales que subordinan a las mujeres.

Aunque estos últimos conceptos han sido criticados por separar lo inseparable, sirven aquí para ilustrar las diferencias entre formas de definir un movimiento de mujeres por la supervivencia, de uno feminista al que se supone con una "claridad de conciencia" frente al objetivo de transformación de las relaciones de dominación. No sobra señalar aquí, sin embargo, la importante movilidad que se da, en la práctica, de la primera posición a la segunda, en las organizaciones de mujeres.

En la región se destaca el trabajo de investigación empírica y la producción teórico-analítica sobre los movimientos sociales de mujeres en/sobre América Latina, de Sonia E. Álvarez (2005) quien ha desarrollado un trabajo sostenido desde los años 80 -algunos de los cuales se he citado aquí- y quien recientemente emprendió una nueva etapa de este esfuerzo, en la transición del siglo XXI, en el que examina las diversas arenas en las cuales las feministas han

9 Este libro *Mujer y Participación. Avances...* recoge los artículos de Vargas, Virginia "El movimiento feminista latinoamericano; entre la esperanza y el desencanto"; Soporta, Navarro y Álvarez, "Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo"; Jaquett, Jane, "Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina"; Lamas, Marta, "Algunas características del Movimiento feminista en Ciudad de México"; Álvarez Sonia, "La (trans)formación del (los) feminismo(s) y la política de género en la democratización del Brasil"; Amy C. Lind, "Poder, Género y desarrollo: las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en el Ecuador"; Villarreal Norma, "El camino de la utopía feminista en Colombia, 1975-1991.

10 He asumido la denominación feminista/de mujeres con la intención de recoger la heterogeneidad del movimiento. Una y otra categorías, contienen en sí mismas diferencias y contradicciones.

actuado en procura de producir el cambio social, cultural y político propuesto, explora las nuevas formas de los movimientos y avanza en elaboraciones de tipo teórico sobre el movimiento social. Insiste en que:

...debemos vencer lo que el teórico social Alberto Melucci (1989; 1996; 1999, citado por Álvarez, 2005: 6) ha llamado "la miopía de lo visible": la tendencia de concentrarse "exclusivamente en los aspectos más mensurables de la acción colectiva, es decir, sobre su relación con los sistemas políticos y sus efectos sobre la política pública -haciendo caso omiso o reduciendo al mínimo- todos aquellos aspectos de acción que implica la producción de códigos culturales".

Debo observar, sin embargo, que en buena parte de la literatura revisada de Latinoamérica en general y Colombia en particular, se registra el *uso de la categoría analítica movimiento social casi como un dato fáctico* que sirve para caracterizar muy diversas formas de organización y acción colectiva. Esto puede responder a las condiciones de una alta movilización, al predominio de la acción política, cultural y social, la que no se produce sincrónicamente con la teoría y, más bien, la desborda.

Cabría la hipótesis de que estamos en un terreno en el que la categoría no se agota frente a la explosión de movilizaciones que acompañan esta época de "globalización neoliberal" y que es sólo un referente de expresiones de muy diverso origen. Además de su potencial capacidad interpretativa de manifestaciones históricas y contemporáneas, tendría la ventaja de poseer un sentido compartido tanto en la academia (teoría), como en la acción política (práctica).

Sin desconocer el riesgo de la amplitud y diversidad de procesos que pueden ser registrados bajo esta categoría, creo que abandonarla o reemplazarla puede significar

descuidar una clave conceptual muy importante y generalizada para rastrear la producción en este campo de investigación. Quizá sea necesario contar con algunos otros dispositivos analíticos, teóricos y empíricos, para garantizar que nuestro referente sea este y no otra cosa¹¹.

En el mismo sentido de movimiento no como categoría analítica sino como dato fáctico, se orienta la comprensión por parte de militantes, activistas y observadores en general, quienes esperan *ver el movimiento en su actuación*, como un hecho empíricamente observable. En este sentido resulta importante reconocer con Melucci (1998: 379) que "el movimiento está presente antes de que la movilización se haga visible (...) no se podría explicar si no dependiera de un discurso existente previamente, de una orientación de la acción y de redes de solidaridad...".

Así entendido, el movimiento es acto antes de que se produzca la movilización, entre otras cosas porque cada actividad de incidencia, cada plantón, requiere una preparación, así como coordinación interna, esfuerzo que se radicaliza cuando se trata de movilizaciones masivas. El movimiento debe ser "observado" y analizado a través de las organizaciones que lo conforman, de los discursos que producen, de las demandas que plantean, de las prácticas que cuestionan.

Por ello, el análisis de los movimientos en general y el de mujeres/feministas en particular, requiere necesariamente una comprensión de tipo diacrónico, de procesos a lo largo del tiempo; de las formas de organización, alianzas, contradicciones; ciclos, olas; continuidades y discontinuidades, con el fin de no caer en el error que muchas veces se critica en otros/otras analistas o activistas: invisibilizar y excluir cuando se generalizan criterios o se trasladan mecánicamente argumentos de otros contextos, sin conocer de cerca historias, experiencias y proyectos locales.

Lo que es evidente en el debate y constituye el *nudo* (Kirkwood, 1990: 239-240)¹²,

11 Atender en nuestra búsqueda a manifestaciones empíricas, a través de los discursos de grupos, organizaciones, redes, así como a las prácticas de estos en las movilizaciones es el tipo de criterio que he seguido para captar las dinámicas de los movimientos sociales de mujeres, con un enfoque de tipo constructivista.

12 Julieta Kirkwood usó la metáfora de los nudos que convirtió en categoría analítica para dar cuenta de conflictos, trampas e incógnitas recurrentes entre las feministas latinoamericanas en los dos primeros encuentros, pero que como herramienta interpretativa y analítica tiene un potencial muy importante, porque además de ser una elaboración propia, rompe con los cánones de las disciplinas, no está sujeta a ellas; adicionalmente subraya cómo en esos nudos, se construye el proyecto latinoamericano de las mujeres feministas. Los nudos, dice, se deshacen siguiendo la trayectoria inversa, con compromiso de dedos y uñas, buscando su lógica, o se pueden cortar con prisa de cuchillos o de espadas (conocimiento vs. poder). Pero nudo -continúa-, también sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección, desarrollo, tal vez ni suave ni armónico, despliegue de vueltas en dirección distinta, esencialmente dinámica. "A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista. El nudo gordiano del momento que ella analiza (1981/1983) es el de clase/género, no porque no hubiere otros (las mujeres negras estuvieron en ambos encuentros), sino porque eran los que más polémica, generaban entonces. Lo que aquí estoy sugiriendo es seguir las tramas de esos nudos y encontrar los que a través del tiempo se han ido amarrando junto con aquellos y están hoy en el debate.



es el hecho de que *todo actor social forma parte de la gama de interacciones en las que se constituye como tal; es decir, en las intersecciones entre clase, raza, género, etnia, sexualidad*, lo cual complejiza los requerimientos teóricos y metodológicos para comprender/interpretar/potenciar la acción colectiva, y demanda el replanteamiento de las estrategias políticas necesarias para lograr articulaciones efectivas y transformadoras.

La complejidad no es sólo entre estas categorías sociales, sino en cada una internamente. Atendiendo, por ejemplo, sólo al debate acerca de la relación sexo/género¹³, las implicaciones de asignar al sexo biológico unas determinaciones inscritas en la "naturaleza" y en la fisiología humana, que suponían su inmodificabilidad, así como el carácter dicotómico de la variable sexo, dio lugar a la elaboración de lo que desde los 70 en Norteamérica se va a desarrollar como la categoría género que, sin embargo, recoge una tradición que viene desde Simone de Beauvoir, (1949) y su afirmación de que la mujer no nace sino que se hace.

Cada vez hay mayores elaboraciones alrededor de la categoría género, pero también mayores debates y desacuerdos, tanto por su carácter normativo, como por su configuración binaria (masculino/femenino), excluyente de otras expresiones de la diferencia sexual. Adicionalmente, están los debates acerca del origen de *gender* en el lenguaje anglosajón y su colonización del discurso feminista en otros contextos donde la palabra no tiene el sentido que sólo tiene en inglés (De Laurentis, 2004: 206; Viveros, 2004: 171-178; Gargallo, 2004). Se plantean de igual manera, algunos otros cuestionamientos a su aplicación "técnica", en los procesos de planificación con perspectiva de género, que despolitiza y repolitiza su contenido.

Adicionalmente a la complejidad del asunto, también resulta cada vez más difuso desde las perspectivas de los (nuevos) movimientos sociales como categoría de análisis y como forma de acción colectiva, *el horizonte de sentido*, hacia donde se orientan las transformaciones buscadas en el largo plazo.

El espectro es realmente amplio, desde las perspectivas de la democracia (liberal o radical), pasando por quienes creen encontrar en el modelo emancipatorio moderno, elementos para transformar paradigmas hegemónicos dentro del sistema (Santos, 2006) o las propuestas postcoloniales en sus varias posiciones, entre las cuales se destaca la crítica a la modernidad/colonialidad que supone una ruptura con la herencia eurocéntrica legado presente en todas las demás propuestas (Mignolo, 2003). Adicionalmente habría que considerar la necesidad de un ejercicio investigativo-creativo de más largo aliento para dar cuenta de la complejidad de estos nudos.

Todas aquellas perspectivas que de una u otra manera cuestionan el orden capitalista global, comparten hoy la utopía de que *otros mundos son posibles*¹⁴. Sin embargo, habría que considerar que los movimientos sociales contemporáneos no se orientan todos en sentido moderno occidental "progresista" (Castells, 1997: 30)¹⁵; muchos de ellos defienden los sistemas políticos y de valores dominantes en sus respectivos contextos, muchos de ellos contrarios al modelo de Occidente, pero no por ello menos autoritarios, patriarcales y fundamentalistas.

El estudio de los movimientos de mujeres/feministas en Colombia

En el contexto colombiano, los movimientos sociales tienen una trayectoria que conserva algunas de las líneas identificadas para el conjunto de los países latinoamericanos y han sido objeto de múltiples estudios a lo largo del siglo XX que dan cuenta de sus tendencias fundamentales. Históricamente la presencia de movilización social de muy diverso tipo ha sido paralela a la permanente política de exclusión de formas de expresión cultural, social y políticas no reconocidas por la política institucional (liberal o conservadora).

El balance historiográfico realizado por Mauricio Archila (1991; 1994: 187; 2001; 2002) muestra una concentración de estudios en las décadas del 70, 80 y 90 en los movimientos

13 De la misma manera se nos plantea el debate desde la perspectiva de la etnicidad (Restrepo, 2005; Halls 2005), así como desde el denominado "giro decolonial" (Castro y Grosfoguel, 2007).

14 Foros Mundiales, regionales y nacionales caracterizan la movilización del siglo XXI Ver, Amin, Samir y Houtart, Francois (editores), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2004*. Colombia, Ediciones Desde Abajo, 2004; León Irene (ed.), *La Otra América en debate. Aportes del I. Foro Social Américas*, Quito, Ecuador, 2006. http://www.forumsocialmundial.org.br/quadro_frc.php?cd_forum=7

15 Según Castells, "ninguna identidad puede ser una esencia y ninguna identidad tiene, per se, un valor progresista o regresivo fuera de su contexto histórico. Un asunto diferente y muy importante, son los beneficios de cada identidad para la gente que pertenece a ella.

obrero y campesino y en menor medida en el estudiantil. En las décadas 80 y 90, por las propias condiciones sociales y políticas internas del país fueron particularmente importantes los movimientos cívicos (Santana, 1989: 129-152, 173-197).

Además del mérito de abarcar todas las formas de expresión de protesta social en Colombia en casi medio siglo, hay que reconocer a Archila el esfuerzo por incorporar a las mujeres en este balance, lo que hace suponer que ya es imposible no incluirlas en la historia, aunque en un primer momento las consideró entre “los más invisibles” de los movimientos, vistos en términos cuantitativos, precisamente en estas dos últimas décadas en las que, aunque con algunas fluctuaciones y cambios en las estrategias organizativas, han sido de alta movilización y producción teórica y política. Es posible que los criterios de selección de fuentes y las fuentes (Archila, 1994: 265 ss)¹⁶ mismas dejen por fuera la acción colectiva de las mujeres en su investigación.

Martha Cecilia García (2002: 222-223)¹⁷ en artículo titulado “Luchas sociales protagonizadas por actores menos visibles”, en el que aparecen las luchas protagonizadas por mujeres (al lado de las de los gremios y trabajadores independientes), concluye que estas luchas “menos visibles”, no son por ello menos importantes. En este estudio los criterios de selección son muy amplios y se contabilizan movilizaciones, manifestaciones de protesta y hechos empíricos registrados en los medios de comunicación masiva, especialmente prensa local y nacional.

En una publicación posterior, Archila (2003: 205-209, 407-413) complementa y amplía sus trabajos previos, y aunque da un lugar a las mujeres, sigue siendo, a su juicio, un lugar dentro de los movimientos menos visibles. Pienso, sin embargo, que desde el punto de vista cuantitativo y frente a otros movimientos y sus formas de protesta, el de mujeres puede resultar evidentemente menos visible, pero habría que considerar otras expresiones y dinámicas, muy propias de los movimientos denominados “nuevos”, por sus estrategias de organización y

movilización que en muchas ocasiones no interrumpen la vida normal de las ciudades como sí lo hace un paro cívico o una huelga.

Sin embargo, Archila recoge, a través del trabajo de historiadoras, investigadoras y activistas¹⁸ feministas, una información importante de organizaciones y movilizaciones y, al final del texto, reconoce que los movimientos más exitosos en cuanto a reconocimiento público de sus demandas no son los más visibles en términos de manifestaciones y protestas; además indica que los menos visibles, como los de mujeres y los de indígenas, han hecho un importante aporte en la dimensión cultural de la política y en la práctica han roto con la rígida separación entre lo público y lo privado, entre lo social y lo político (Archila, 2003: 16, 473); es decir, el autor capta el núcleo central de la diferencia de éstos y otros movimientos.

No obstante, hay que anotar que la información de los movimientos de mujeres que no circule por los circuitos reconocidos de la academia, sino por los centros de documentación y publicaciones de las organizaciones y redes de mujeres, quedan por fuera de este escrutinio. Esta “invisibilidad” o “miopía de lo invisible” como decía Melucci, en la escritura académica y en los medios impresos, demanda el recurso a otras fuentes que permitan reconstruir esas historias silenciadas de mujeres, junto con los métodos usuales de rastreo de información.

Adicionalmente, el asunto de la visibilidad de las mujeres es mucho más complejo que registrar las manifestaciones empíricas en la plaza o en la calle; es también el problema de quién ve o deja de ver y por qué si o no y cómo valora a ciertos actores sociales (Spivak, 1998)¹⁹, puesto que las mujeres usan las marchas y los plantones y las movilizaciones masivas de un extremo a otro del país, pero los medios de comunicación comercial y estatal, no se ocupan mucho de ello y los analistas empiezan apenas a pasar de la incredulidad al “descubrimiento”.

Reafirmo, entonces, la existencia de una producción escrita por mujeres investigadoras y activistas, principalmente en las grandes ciudades (Bogotá, Medellín y Cali). De estas

16 Analizó 315 textos entre libros de historia, artículos de revistas de historia o ciencias humanas, ponencias de los congresos de historiadores o ciencias afines, tesis de pregrado y postgrado publicadas y algunas reseñas de libros con algún impacto, en Historiografía.

17 Además recoge acciones de protesta de mujeres frente a situaciones de muy diverso tipo, desde los derechos, 39.4%; pasando por los servicios públicos que moviliza en un 30.9% de los casos; contra políticas del Estado, 11.7%; contra autoridades 5.3%; en solidaridad con otros grupos y causas, el 4.3%; por la vivienda el 3%, hasta las conmemoraciones, 2% y por el ambiente, 1%.

18 Norma Villarreal, Magdalena León, Olga Amparo Sánchez, entre otras.

19 Llega el eco del conocido texto de Spivak, *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Sin embargo de lo que se trata en este ejercicio es de dar cuenta del registro de sus voces, acciones y silencios, por los analistas.



obras debo destacar aquellas que abordan el tema de la organización de los grupos de mujeres y asumen la categoría *movimiento* para dar cuenta de su dinámica. Son, en primer lugar, trabajos de tipo histórico que narran procesos cronológicos o períodos importantes de los dos últimos siglos. Allí se registran, muy sucintamente, datos acerca de esta muy reciente historia, la de los movimientos sociales en que las mujeres han estado desde la segunda mitad del siglo XX (nuestra segunda ola). Recordemos algunos:

El artículo de Magdala Velásquez (1998)²⁰, “La condición de las mujeres colombianas a fines del siglo XX”; siendo su línea de trabajo la historia de las mujeres en todos los escenarios donde han estado, dedica unas líneas al movimiento afirmando, entre otras cosas, que “en Colombia se presentan dificultades estructurales para la constitución de un movimiento fuerte de las mujeres como sociedad civil organizada que dé continuidad a sus luchas (...), la incapacidad para resolver conflictos de intereses por la vía de la negociación, son constantes en la sociedad civil colombiana (...) de las que no escapan las mujeres” (Velásquez, 1998: 68).

Norma Villarreal, también en una línea histórica, publicó *Historia, Género y Política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930 - 1991* (Luna; Villarreal, 1994: 182). Aquí hace un buen registro de los avances del movimiento en las dos últimas décadas. Esta autora confiere particular importancia, en el origen del movimiento feminista, a la difusión de las ideas extranjeras publicadas en periódicos y revistas nacionales, aunque reconoce una militancia temprana en la izquierda, en el seno de la cual se inicia la reflexión sobre el poder patriarcal, el cuestionamiento al Estado y a la Academia. También confiere un lugar a las herederas de las sufragistas, agrupadas en la Unión de Ciudadanas de Colombia, quienes van a ser aliadas en coyunturas como la de 1991 (procesos pre y posconstitucionales).

Tanto este trabajo como el antes citado, en un esfuerzo enciclopédico, dan cuenta no sólo de la larga duración, sino también de las distintas esferas en las cuales las mujeres se organizan y/o desempeñan (campesinas, obre-

ras, en el Estado, en los partidos, así como otros esfuerzos se ocupan de las mujeres en el arte y la literatura, el cine, el teatro, etc.). Es decir, incluyen mucho más de lo que es interés desde el trabajo que aquí realizo. Villarreal cree que es a partir 1975 que las organizaciones feministas de las principales ciudades del país inician su proceso de constitución como movimiento.

Dos artículos narran la experiencia de sus protagonistas en aquellos años, uno de Yolanda González (1998, Tomo I: 258), “El movimiento de mujeres en los años 60 y 70”, y otro de Olga Amparo Sánchez, “El movimiento de mujeres” (1995: 383).

Un trabajo más denso y extenso, que cubre las distintas trayectorias seguidas por las mujeres, desde el sufragismo, pasando por los grupos feministas que se organizan desde los 70, hasta las formas de participación política de la mujer en los cargos de representación y de elección hasta hoy -el centro de su interés en esta reconstrucción-, es el de María Emma Wills Obregón (2004). Incluye en estas trayectorias unos acápites al movimiento especialmente en el contexto del escalamiento de la guerra en Colombia y su “bifurcación” frente al conflicto armado.

Todos estos análisis están dando cuenta de un discurso “nacional” que registra generalmente las voces de las mujeres y las organizaciones del centro del poder político, Bogotá y de las dos ciudades que le siguen en importancia, Medellín y Cali. Los procesos regionales son casi desconocidos en estas narraciones.

Un trabajo que se centra en los procesos regionales de la Costa Caribe colombiana sin desconocer la dinámica nacional, es el de Yusmidia Solano (2006). En su narrativa del surgimiento de los grupos feministas de la región va a conferir relevante importancia a grupos de izquierda y a la movilización popular en general y de las mujeres en particular, en el contexto de la radicalización de las luchas campesinas, obreras y estudiantiles y del magisterio, frente a reivindicaciones de cada sector, pero con una posición común anticapitalista. Esa dinámica da cuenta de los encuentros y desencuentros también con los centros de poder y las organizaciones de la capital. Rafaela Vos Obeso, desde la Revista Chichamaya (...) ha hecho

20 Magdala Velásquez es también la directora académica de otra obra auspiciada por la Consejería Presidencial para la Política Social, publicada por el Grupo Editorial Norma que recoge en tres tomos diversos artículos bajo el título *Las mujeres en la historia de Colombia*; en el Tomo I, se incluyen un artículo de Yolanda González, “El movimiento de mujeres en los años 60 y 70” y otro de Olga Amparo Sánchez, “El movimiento de mujeres”, pp. 258 y 379, respectivamente.

también su aporte desde la formación de movimiento en Barranquilla.

Desde Cali, ha habido un esfuerzo temprano por recoger la producción de las mujeres, especialmente en publicaciones académicas, como es el caso de la editorial Manzana de la discordia y el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, de la Universidad del Valle. Allí, Gabriela Castellanos publica un artículo titulado “Un movimiento feminista para el nuevo milenio” (2001: 31-53). Ella establece una diferencia entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres, cuyo núcleo definitorio es la *conciencia* que tienen las feministas de la necesidad de cambios requeridos para luchar contra la subordinación y, por tanto, sus objetivos son más profundos y de más largo alcance. Así las cosas, a su juicio, “el movimiento social de mujeres es más amplio y general, y en cierta forma puede decirse que contiene al feminista, aunque este último sea capaz de trazar derroteros y orientaciones al primero” (2001: 35).

En resumen, sin que esta reseña sea exhaustiva (no me ocupé de Medellín y otras ciudades que tienen muy buena producción en investigación y publicaciones, por cuanto el foco de atención está puesto en otras regiones menos estudiadas), la información aquí registrada permite seguir las huellas a *la emergencia de un discurso académico sobre un fenómeno empírico*, el movimiento social de mujeres/feministas en Colombia en el período que se define como segunda ola²¹. Como se observa, pese a la existencia de importantes trabajos que dan cuenta del movimiento, son aproximaciones acotadas, dentro de un espectro más amplio de preocupaciones y propósitos.

Nuevos aportes desde la investigación empírica

En consideración al balance previamente reseñado, el énfasis de la investigación que sustenta este artículo se centra en la indagación de la dinámica constitutiva y constituyente de las

distintas expresiones del movimiento social de mujeres en Colombia a lo largo de tres décadas, aportando, además, una importante documentación desde la región Caribe y Santander, así como desde las organizaciones y las protagonistas de esta historia. Estudio también la dinámica de las iniciativas nacionales del movimiento, desde el centro del poder político del país, y sus tensiones/articulaciones, en el contexto de la confrontación armada que vive Colombia.

Para responder a esta indagación utilizo en mi trabajo, además de las fuentes convencionales bibliográficas y documentales, la entrevista, unas veces individual, otras colectiva, las cuales se tornan conversaciones en las que quien interroga toma parte en el diálogo, pero, igualmente, intenta poner *entre paréntesis* el propio juicio, con el propósito de *dejar hablar y escuchar las voces de las mujeres*.

Tanto la intención de dar lugar a las voces de las mujeres del movimiento, como la indagación desde dentro de éste, están inspiradas en los debates y propuestas de *los estudios culturales* (Mignolo, Walsh, 2001, 2002, Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y *de la subalternidad* (Spivak, 1997) En consonancia con estas propuestas, sostengo que, seguir las huellas al movimiento es transitar en muy buena medida *por fuera de la academia*, por lo cual interpeleo preferentemente a activistas, profesionales en ONG, expertas en distintos temas relacionados con la problemática de mujeres/feministas, aunque también a algunas académicas que han liderado la construcción de movimientos en las regiones estudiadas.

Así mismo, en el proceso de la entrevista/conversación, no sólo se evocan los recuerdos de momentos y eventos fundacionales del movimiento y personales, sino que se abren los baúles, los archivos fotográficos, de recortes de prensa, de folletos, chapolas, escritos. Es decir, que además de utilizar las fuentes convencionales bibliográficas y documentales, recorro a estas y otras a las que no se accede por los circuitos estrictamente académicos.

21 La noción de “olas” ha sido utilizada por distintas autoras (Heller, 1991) para referirse a una cierta periodización, sobre la cual cambian los referente temporales y epistémicos según se trate de autoras europeas, norteamericanas o latinoamericanas. En Latinoamérica se reconoce como “primera ola” del feminismo el periodo sufragista, la segunda ola corresponde a los movimientos culturales y políticos que surgen en los años 60/70, en el contexto de lo que Hobsbawm (1996) denomina “la revolución de la subjetividad”. En la tipología española esta es la “tercera ola” que se inicia con Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*, 1948), mientras que la primera es la “ola ilustrada” y la segunda la sufragista (Amelia Valcárcel, p.19-54). Esta tercera ola del feminismo, años 80-90 del siglo XX, parte de los planteamientos del feminismo cultural norteamericano (también llamado de la diversidad) en rechazo al feminismo de los setenta, al que consideran monolítico, elitista y poco abierto a la pluralidad cultural, racial y sexual. Son protagonistas las mujeres negras, chicanas, lesbianas y transexuales. Por otro lado, a las corrientes teóricas radicales, marxistas, socialistas, se unen ahora los aportaciones del posestructuralismo: feminismo postmoderno y postcolonial (Linda Nicholson, Gayatri Spivak).



De muchas partes del país llegaron a mis manos, por intermediación de otras mujeres, la mayoría activistas, documentos electrónicos que contienen, desde reflexiones personales, pasando por artículos inéditos, hasta trabajos de investigación, tesis de maestría y doctorado, parciales o totales. En algunas organizaciones tuve el privilegiado acceso a sus archivos institucionales.

Una fuente riquísima de información fueron las publicaciones de redes, ONG y centros de documentación de organizaciones cuya producción circula *por fuera de los canales académicos* y, en ocasiones, se desconoce su existencia y aporte a la producción de conocimiento. De esta veta se nutre el trabajo²² en el cual se basa este artículo, así como de la propia experiencia de las protagonistas, además de otras fuentes más convencionales y reconocidas por los cánones de la investigación social y de la academia. Pero, definitivamente, seguir las huellas al movimiento es transitar en muy buena medida *por fuera de la academia*, desde dentro del movimiento, pero sin abandonar los requerimientos de sistematicidad, rigurosidad y crítica, de aquella.

En la misma línea de interpretación del movimiento social en tanto acción colectiva y categoría de análisis, y para terminar, retomo una de las conclusiones más generales de nuestro trabajo:

1. Para el caso de los movimientos sociales contemporáneos, tanto en la teoría como en su praxis, la relación con el Estado y con otros actores de la sociedad civil es particularmente relevante. Si en décadas pasadas la relación con el Estado era altamente conflictiva y problemática y marcar distancia era lo “políticamente correcto” para los movimientos, hoy el estar *adentro, afuera y en contra*²³, no es inconsistente; por el contrario, resulta estratégicamente necesario y conveniente. Ello significa, en mi argumentación, que el movimiento tiene múltiples posiciones como sujeto colectivo: desde *dentro* del Estado, participando en la política institucional con la pretensión de transformarla. Desde *fuera* del Estado y el

sistema político, como *movimiento social* que, sin embargo, hace “incidencia política” para ganar espacios y conquistas propias del movimiento frente a la institucionalidad. Y, por último, *en contra*, en una actitud de oposición y crítica que no transige con las prácticas dominantes y desconfía de las opciones de cambio de un sistema concebido y diseñado para que sea lo que es y no otra cosa. Estas tres posturas y combinaciones de ellas se observan en las expresiones del movimiento.

2. Una lectura crítica del movimiento de mujeres en Colombia que interprete positivamente la heterogeneidad y la diferencia, debe reconocer la virtud política del estar *afuera, adentro y en contra*, como estrategia de un amplio y diverso movimiento que, en un contexto tan complejo como el colombiano, responda no sólo a las demandas de la coyuntura política, sino a proyectos de transformación cultural y simbólica de más largo aliento.

3. Es importante insistir en que en los estudios empíricos sobre los movimientos sociales se establece una relación muy estrecha entre nuestras categorías de análisis y la acción política propiamente dicha. Ello demanda una cuidadosa atención por parte de analistas y activistas, puesto que si bien desde la teoría los debates son importantes y enriquecedores para ambos, en la acción política estratégica, algunas posturas radicalizadas pueden tener efectos desarticuladores de la acción colectiva. En el caso de los movimientos de mujeres frente a las diferencias de *clase/raza/etnia/sexualidad/generación*, cuando se enfatizar una de estas diferencias, esta elección puede ser interpretada como una negación de otras diferencias igualmente importantes y, en consecuencia, afectar las posibilidades de acciones estratégicas conjuntas. En este sentido, los debates teórico/políticos pueden tener *efectos perversos* sobre la acción y la movilización colectiva.

Queda una pregunta de investigación por trabajar: ¿Plantea la situación política en Colombia una diferencia sustancial con respecto a la construcción de movimientos sociales en general y de mujeres en particular en el contexto latinoamericano?

22 Además de las entrevistas directas individuales y grupales con integrantes de organizaciones en tres ciudades de la Costa Caribe y en dos del Nororiente colombiano, tuve diálogos e intercambios de información y documentación con mujeres pioneras y protagonistas de organizaciones nacionales, pretendiendo tener tanto una reconstrucción histórica (1975 - 2005), como la dinámica actual, en el contexto del conflicto armado que vive Colombia y sus efectos en la construcción de alianzas en el movimiento. Ver listado de entrevistadas y organizaciones al final de este artículo.

23 Walsh, Catherine, “La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador. Reflexiones sobre el capitalismo y la geopolítica del conocimiento”, en Walsh Catherine *et al.* (editores), *Indisciplinar las ciencias sociales*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya-yala, 2002, pp. 191-192.

Referencias

Álvarez, (1994). "La (trans) formación del (los) feminismo(s) y la política de género en la democratización del Brasil", en León Magdalena (comp.) *Mujeres y Participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, Uniandes y Tercer Mundo Editores.

_____. (2001). "Los feminismos latinoamericanos 'se globalizan': tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio", en: Escobar et al., *Política cultural & Cultura política* Bogotá: Taurus - Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

_____. (2005). Forthcoming. *Contentious Feminisms: Critical Readings of Social Movements, NGO, and Transnational Organizing in Latin America*. Dirham, Duke University [Introducción cedida por Arturo Escobar]

Archila, (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 - 1990*, Bogotá, ICAN - CINEP

_____. (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia 1975 - 2000*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP

_____. (2001). Pardo, Mauricio (Editores). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

_____. (1994). "Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XX", en: *La Historia al final del milenio. Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol. 1. Universidad Nacional de Colombia.

Barrig, M. (1998). "La larga marcha: Movimiento de mujeres en Colombia" en: *Revista Foro* No. 33, diciembre -enero.

Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política*, México, Siglo XXI-UAM.

Castellanos, G.; Accorsi, S. (compilado-ras), (2001). *Sujetos femeninos y masculinos*, Bogotá, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad - Manzana de la discordia, Universidad del Valle.

Castro, S.; Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central IESCO, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

De Laurentis, T. (2004). "La tecnología del género", en. Millán Carmen, y Estrada, Ángela María (eds.), *Penar (en) género*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

De Beauvoir, S. (1946). *El segundo sexo*.

Escobar. A. (2001). *Política cultural y cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, ICANH-Taurus.

_____. (2000) *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.

Ergas, Y. (1993). "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta", en *Historia de las Mujeres*, España, Taurus, tomo 5 siglo XX.

Fals Borda. (1981). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Carlos Valencia Editorial.

Freire, P (1969). *La educación como práctica de la libertad*, Santiago de Chile, Editorial América Latina.

_____. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI.

Flórez, J. (2005). "Aportes Poscoloniales (Latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales", en: *Tábula Rasa*, No. 3, Bogotá, enero-diciembre.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá, Siglo del Hombre.

Gargallo, F. (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*, Bogotá, Ediciones Desde abajo.

Geertje Lycklama Á Nijeholt, Virginia Vargas y Saskia Wieringa (comp.), (1996) *Triángulo de Poder*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

González, Yolanda, (1998) "El movimiento de mujeres en los años 60 y 70" en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo I, Bogotá, Grupo Editorial Norma.

Hall, S. (2005). "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad", en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 41, enero-diciembre, pp. 219-257.

Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica.

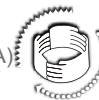
Ibarra, P.; Tejerina, B. (eds). (1998). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta.

Jaquett, J. (1994). "Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina", en: León Magdalena (comp.) *Mujeres y Participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, Uniandes y Tercer Mundo Editores.

Jelin, E. (1994). *Ciudadanía e Identidad: las mujeres en los movimientos latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD, 1987, en León, Magdalena, *Mujer y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo.

Kirkwood, J. (1990). *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*, Chile, Editorial Cuarto Propio.

Laclau, E.; Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- León, M. (1980). *Mujer y Capitalismo Agrario*, Asociación Colombiana para el estudio de la Población. ACEP, Bogotá.
- _____. (1982). Tomo I. *La realidad colombiana* ACEP, Bogotá.
- _____. (1982). Tomo II. *Las trabajadoras del agro*, ACEP, Bogotá.
- _____. (1994). *Mujer y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Luna, L. (2004). *Los Movimientos de Mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Cali, Colombia, Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, Ediciones La Manzana de la Discordia.
- _____. "La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes históricos de dos décadas. 1975 - 1995", <http://www.nodo50.org/mujeresred/al-mydlgl.html>
- McAdam, Dough, Mccarthy John D. y Zald, Mayer N., (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Melucci, A. (1998). "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria", en: Ibarra y Tejerina. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Editorial Trotta.
- _____. (1996). *Challenging Codes - Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Miguel, Ana de. (2003). "El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres", España, Universidad de La Coruña, *Revista Internacional de Sociología* RIS - No. 35, mayo.
- Mignolo, W. (2003). *Historia locales/Diseños globales. Colonialidad, Conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.
- Molineux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. España, Ed. Cátedra, Universidad de Valencia.
- Sabucedo, J. (1998). "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo", en: Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (edits.). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta.
- Parra, M. (2005). "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina, en *Athena Digital* No. 8: 72-94
- Sánchez, O. (1995). "El movimiento social de mujeres. La construcción de nuevos sujetos sociales", en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo I. Bogotá, Norma Editores.
- Santana, P. (1989). *Los Movimientos Sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Santos, S. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- _____. (2006). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Saporta, N.; Navarro, M.; Chuchryk, P.; Álvarez, S. (1994). "Feminismo en América Latina: De Bogotá a San Bernardo", en León Magdalena (comp.) *Mujeres y Participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, Uniandes y Tercer Mundo Editores.
- Solano, Y. (2003). "Movimiento de mujeres en Colombia. Entramado actual del Movimiento de Mujeres en Colombia", en Martínez, María Eugenia, *Cartografía de Mujeres, para pensar los derechos*, Bogota, Red Nacional de Mujeres - Corporación Humanizar. Agosto.
- _____. (2006). *Regionalización y Movimiento Social de Mujeres: Procesos en el Caribe Colombiano*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, Instituto de Estudios Caribeños.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998). "¿Puede hablar el Sujeto Subalterno?," en: Revista Orbis Tertius, Año III No. 6, Argentina.
- _____. (1997). "Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía", en: Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana, *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz, Bolivia, SEPHYS, Ediciones Aruwiyiri.
- Touraine, A. (1995). "El sujeto como movimiento social", en: *Crítica de la Modernidad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1990). *Movimientos sociales de hoy: actores y analistas*, Barcelona Edit. Hacer.
- _____. (2000). *¿Podemos vivir juntos?*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Vargas, V. (1994). "El movimiento feminista latinoamericano; entre la esperanza y el desencanto", en: León Magdalena (comp). *Mujeres y Participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, Uniandes y Tercer Mundo Editores.
- Velásquez, M. (1998). "La condición de las mujeres colombianas a fines del siglo XX", en: *Nueva Historia de Colombia*, Santafé de Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, Vol. IX.
- Villarreal, N. (1994). "El camino de la utopía feminista en Colombia, 1975-1991", en León, Magdalena, *Mujer y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo.

_____. (1994). *Historia, Género y Política. Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-1991*. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Barcelona.

Viveros, M. (2004). "El concepto de "género" y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias", en: Millán Carmen, y Estrada, Ángela María (edits.), *Pensar (en) género*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Vos, R. (1997). Perfiles sociológicos e históricos del movimiento social de mujeres en la costa caribe colombiana, en: Revista Chichamaya, No. 13, Barranquilla.

Walsh, C. (2002). "La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador. Reflexiones sobre el capitalismo y la geopolítica del conocimiento", en: Walsh Catherine *et alt.* (editores), *Indisciplinar las ciencias sociales*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya-yala.

_____. (2002). "Las geopolíticas de conocimiento y la colonialidad del poder", en *Indisciplinar las ciencias sociales*, Quito, C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (eds), Abya-Yala.

Wills, M. *Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000) ¿Inclusión sin representación?*, Disertación presentada para optar el título de Doctorado en la Universidad de Texas, agosto de 2004 (Publicada por Grupo Editorial Norma, en Bogotá, en julio de 2007).

Anexos

a. Entrevistas

1. Isabel Ortiz Pérez, fundadora/directora, Fundación Mujer y Futuro, 2005.
2. Ana Mendoza, Coordinadora Ruta Pacífica Santander, Bucaramanga, 2005.
3. Norma Villarreal, sede de *Ecomujer*, Bogotá, abril de 2005.
4. Rafaela Vos Obeso, Ligia Cantillo, Centro de Documentación "Meira Delmar", Universidad del Atlántico, octubre de 2005.

5. Audes Jiménez, Aprodefa, Barranquilla, 2006.
6. Elvira Camacho, Josefina Miranda, Marlyn Arévalo y Cecilia Fernández Díaz Granados. Sede Orocomay, Santa Marta, octubre de 2005.
7. Helena González, Marlene Sáenz y Rubiela Valderrama. Red de Empoderamiento de Cartagena y Bolívar, 2005.
8. Patricia Luna, Fundadora FMF, Bogotá, mayo de 2005.
9. Yolanda Becerra, OFP, Barrancabermeja, octubre de 2004.

b. Organizaciones

REGIÓN CARIBE

1. Barranquilla:
 - 1.1. Centro de Documentación de la Mujer "Meira Delmar", Universidad del Atlántico
2. Cartagena de Indias y Bolívar
 - 2.1. Red de Empoderamiento de las Mujeres de Cartagena y Bolívar.
 - 2.2. Corporación Escuela de Mujeres de Cartagena de Indias, CEMCI
3. SANTA MARTA
 - 3.1. Organizaciones Constitutivas de la Red Caribe.

REGIÓN NORORIENTAL

Fundación Mujer y Futuro

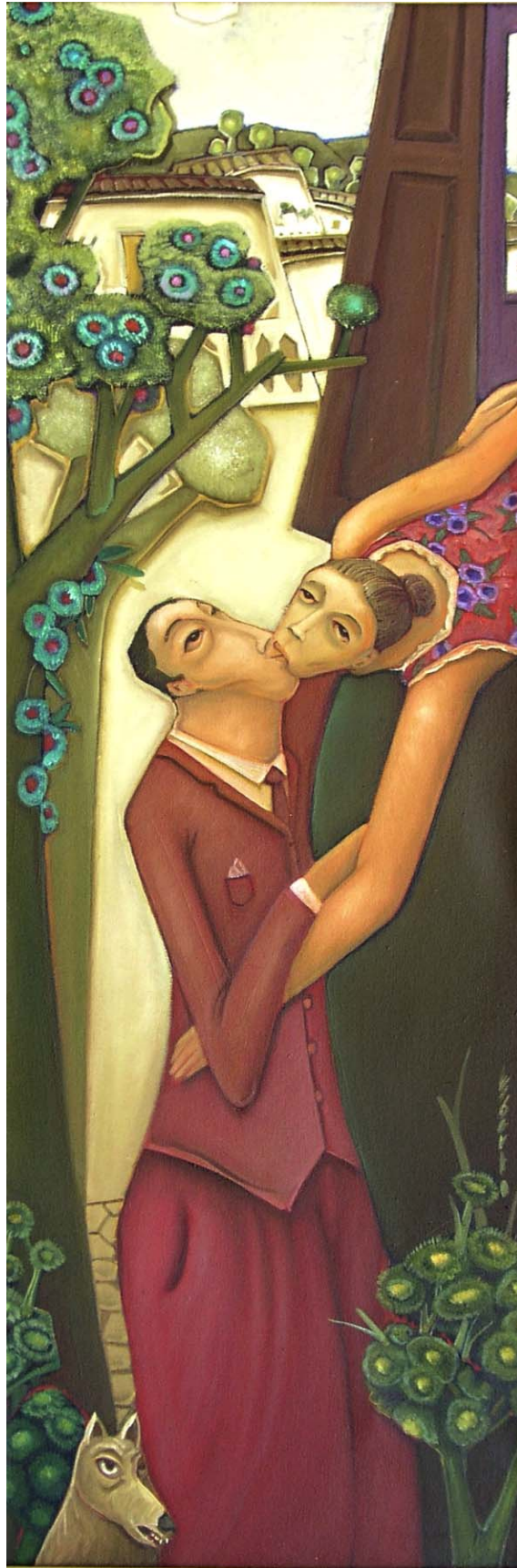
1. Equipo de trabajo (2000-2005)
2. Mujeres y organizaciones vinculadas a través de Procesos Formativos

Organización Femenina Popular

1. Estructura Organizativa
2. Áreas y Programas

INICIATIVAS NACIONALES ACTUALES A 2005

1. Red Nacional de Mujeres (1990 2005)
2. Ruta Pacífica de las Mujeres (1996 2005)
3. Alianza Iniciativa de Mujeres por la Paz (2002 2005)



Margarita La Bella
(Óleo sobre lienzo 45 x 110)